**LOLA Y RAMONA**

“En el Reino de Bellán”

**COLEGIO DE BRÚNIDEL**

Aquella mañana del primer día de verano, todos los estudiantes del colegio de Brúnidel preparaban sus maletas y recogían sus cosas. Se había acabado el curso y empezaban las vacaciones.

Lola y sus amigas, Elsa y Martina compartían habitación y mientras terminaban de poner todas las cosas en su maleta iban hablando sobre lo que les esperaba aquel verano.

Lola tiene diez años y una preciosa sonrisa en sus labios, es muy simpática y extrovertida. Tiene los ojos grises con motitas verdes y el pelo castaño recogido en dos trenzas.

Elsa es rubia con los ojos azules y lleva unas gafas ovaladas de color azul, Elsa siempre sonríe y tiene una voz finita muy agradable.

Martina tiene el pelo largo y dorado, los ojos marrones y vivarachos. Y siempre tiene ganas de jugar.

-Este año, no me voy a quedar con mi abuela, mis padres me han prometido que voy a viajar con ellos en el barco y les voy a ayudar como tripulante, a ver dónde irán este verano… –decía Elsa encogiéndose de hombros.

Los padres de Elsa eran propietarios de un buque que organizaba viajes de recreo.

-Pues yo iré al parque de atracciones de mi padre, un verano tenéis que venir tengo una tarjeta de metal que me abre todas las puertas y puedo subir a todas la atracciones tantas veces como me apetezca, también puedo entrar en la casa del terror con un mando que enciende la luz y veo cómo hacen los trucos que dan miedo –decía Martina.

-Pues yo voy una semana al Balneario de agua apestosa y luego a Kolores a casa de mi abuela Edna, allí está mi mejor amigo Mat, lo pasamos en grande, desde las vacaciones de invierno que no le veo –contaba Lola mientras intentaba cerrar la maleta sentándose encima dando saltitos y haciendo correr la cremallera a trompicones.



Brúnidel es un internado, eso significa que los estudiantes viven en el colegio de día y de noche incluso muchos de ellos también pasan los fines de semana allí dentro y solo salen durante las vacaciones.

Casi nunca ven a su familia, así que, Brúnidel parece un orfanato durante diez meses al año, los dos meses restantes está cerrado, mientras un equipo de operarios lo reparan, pintan y restauran dejándolo todo perfecto para el próximo curso.

Brúnidel es grande muy antiguo y está situado en una finca inmensa rodeada de un bosque de acacias.

Los directores del colegio son los señores Funest; el señor Totó Funest y su esposa la señora Rita Funest, ellos son viejos, feos y gruñones, siempre castigan.

Los señores Funest tienen una hija, de la misma edad que Lola, se llama Niní Funest y es la mayor pesadilla de Lola y sus amigas.

Niní y su grupo de mejores amigas, tienen absoluta inmunidad en todo lo que puedan, pensar o decir. Siempre se libran de los castigos, de los trabajos que nadie quiere hacer y no solo eso, si ellas hacen algo malo y echan la culpa a los demás, su palabra o la de sus amigas vale más que la de cualquier testigo adulto o profesor.

Todo lo que a Niní se le ocurre, por muy absurdo que sea, sus padres lo aprueban, lo firman y lo instauran.

Brúnidel es el territorio de Niní y eso lo dejó bien claro desde que nombraron directores a sus padres.

En Brúnidel hay dos bandos; los que están con Niní y los que no están con Niní. Y Lola y sus amigos, no están con Niní.



A Lola le gustaría ir a uno de esos colegios a los que te llevan los padres cada mañana, y vuelves a casa a tiempo para merendar y jugar con tus amigas, pero en su caso y en el caso de los niños de Brúnidel eso es imposible.

Los padres de Lola, Víctor y Natalia son reporteros y trabajan para una revista que se llama “Insólita Leyenda”. Es una revista de reportajes curiosos, con la que viajan a los lugares más remotos y lejanos de Dárdira.

Están muy compenetrados, se aman mucho y siempre se ponen de acuerdo en todo. Son felices y creen que la educación de Lola en Brúnidel es muy importante, además, la revista para la que trabajan, les paga los honorarios de la escuela.

En sus viajes han estado en islas perdidas que no se encuentran en los mapas, cuevas profundas e incluso han estado en los Estados de la Confederación, donde para entrar piden cientos de papeles llenos de sellos oficiales, firmas y recomendaciones, radiografías de los dientes, de las pupilas y fotos del dedo pulgar y meñique.

Los padres de Lola no tienen una casa fija, viven en un enorme autobús de dos pisos, de color dorado y plateado, donde trasportan toda su vida y un arsenal de utensilios especiales para llevar a cabo sus investigaciones y reportajes. Por ejemplo, tienen detectores de gigantes, que son unos coladores raros que no tienen agujeros y están llenos de cables de colores. Llevan frasquitos de agua de colonia con aroma de jazmín que según ellos sirven para descifrar mensajes invisibles y también tienen unas placas adhesivas que se pegan en las suelas de los zapatos para andar encima de los ríos y del mar sin hundirse y como eso, cientos de cachivaches totalmente útiles para sus viajes.

En una ocasión, entraron en lo más profundo de una montaña a través de la boca de un volcán en busca de una civilización perdida, no encontraron a nadie, pero cuando salieron, en un pueblo cercano llamado Fujart encontraron a una señora muy anciana que les regaló un precioso cristal verde que brillaba muchísimo y les contó una historia fascinante que luego ellos escribieron.

Y son esas historias las que fascinan a los lectores de “Insólita Leyenda”.

Ellos nunca encuentran lo que buscan, pero siempre topan con alguien que les cuenta algo increíble y ellos lo escriben en su revista.

Así es como son felices y además se ganan la vida.

Bueno, resumiendo, los padres de Lola siempre están en algún lugar lejos de ella.